

CURSO DE TEOSOFIA

Lección 8

LA VIDA ESPIRITUAL PARA EL HOMBRE DEL MUNDO

La espiritualidad simplemente consiste en descubrir y convertirse en el yo superior y más noble, acentuando lo más elevado en el motivo, el habla y la conducta de la vida. De hecho, el descubrimiento y la expresión del yo más elevado son tanto el propósito inmediato como el principal y verdadero de todos los ejercicios espirituales. Especialmente, es el mensaje de la infelicidad y el dolor que tienen un papel tan grande en la experiencia humana. El dolor en sí mismo puede ser uno de los principales agentes que llevan a las personas a buscar y seguir la vida espiritual, incluso mientras cumplen con sus deberes mundanos.

El mensaje del dolor es al menos triple: despertar la compasión por el dolor de los demás —ser compasivo es en sí mismo ser espiritual; enseñar al hombre a vivir de acuerdo con la ley del amor; y servir como estímulo para inducirlo a elevarse a aquellos niveles de la naturaleza humana y de la conciencia donde el dolor no existe, lo que significa el nivel de las realidades permanentes y del Yo espiritual del hombre. Entonces el hombre puede liberar en su vida el poder, la luz y la vida de ese Yo. Entonces la espiritualidad se vuelve natural para nosotros.

De tal manera, el dolor puede transformarse en propósitos muy buenos. ¿Cómo debe vivirse la vida espiritual por hombres y mujeres en medio de las presiones de la vida mundana, terrenal y de los deberes? Hay al menos dos elementos esenciales: despertar espiritual y esfuerzo ordenado.

Despertar espiritual.

El despertar espiritual en el hombre es tan natural como la aparición de brotes y flores en la planta. En cierta etapa de la evolución ocurre de manera natural un despertar de la voluntad de logro. Un posible significado de la parábola de las diez vírgenes, cinco prudentes y cinco necias, es que cinco estaban espiritualmente despiertas y cinco no.

Cuando se entran en ciertas fases de la evolución, el ego se vuelve lo suficientemente fuerte como para enviar influencias espiritualizantes "hacia" la personalidad. Estas fortalecen la conciencia y despiertan la aspiración de aprovechar al máximo la vida y vivir con la mayor pureza y servicio posibles. Tales experiencias a veces se acompañan de visiones de perfección divina y eventos místicos de diversos tipos. Pueden surgir dificultades, como indulgencias habituales que requieren continuidad, las demandas de la vida cotidiana y los atributos destructivamente críticos de la mente concreta. A pesar de estos, el Camino es elegido en última instancia porque es la única forma de vida. Se elige por la única razón de que el individuo no puede ayudarse a sí mismo, la elección siendo completamente espontánea.

Es, de hecho, el resultado natural de cientos de vidas de crecimiento, culminando en una resolución interior, una voluntad irrevocable de logro, de victoria espiritual. Para el Alma despertada, "No hay otro camino en absoluto a seguir."

Luego se atraviesan tres experiencias interiores. En primer lugar, el hombre mentalmente despertado busca las respuestas a los problemas de la vida. Exige lógica en la religión y justicia de Dios. Su interés en la filosofía y la religión se profundiza. Comienza la gran búsqueda del conocimiento, que a menudo se acelera mediante experiencias tan dolorosas como el fracaso mundano, el duelo, la frustración e incluso el desastre.

En segundo lugar, el neófito también experimenta tanto un despertar de la voluntad como un descontento divino. El hombre exterior se da cuenta del "anhelo inexpresable... del hombre interior por lo infinito." La insatisfacción, la vergüenza propia, la sensación de fracaso incluso en medio del éxito material, todos estos actúan como estímulos. Reconoce que el egoísmo y el materialismo han gobernado su vida, y ve cuán dañinos son y cuán doloroso ha sido para los demás. Sabe que ha estado a la deriva, y que la falta de propósito fue la causa de mucho sufrimiento y fracaso en su vida. Observa con dolor que las facultades han permanecido sin desarrollarse, que los placeres no han sido superados, y ve en su vida anterior una pequeñez general de objetivos. Entonces decide superar estos y otros defectos.

En esta etapa, la ayuda comienza a estar disponible. El aspirante se encuentra con un maestro, ya sea interna, externamente o ambos. La propia vida también lo ayuda, en el sentido de que las oportunidades para el progreso y el servicio se presentan por sí mismas. Mirando hacia atrás más tarde, descubre que de hecho toda su vida ha sido guiada. Cuando

despiertan tales aspiraciones espirituales, es importante responder hacia afuera, ya sea mediante un cambio deseable de hábito, una oración no pronunciada o un acto de renuncia, restitución o servicio.

La tercera experiencia que acompaña al verdadero despertar del alma es una disminución del sentido de separación y un aumento de los de parentesco y responsabilidad. Hay un cambio de naturaleza de recibir a dar, y un cambio de acento de lo personal a lo impersonal, del yo más pequeño al Yo más grande. Se experimenta una expansión de la mente, de la perspectiva, se desarrolla una mayor amabilidad. Generalmente se adopta una Causa y el espíritu de dedicación toma residencia dentro del hombre despertado. Todo esto ocurre de manera completamente natural, siendo perfectamente sincero. De estas maneras se cumple el primero de los dos esenciales: Despertar. Dichosos son aquellos que reconocen, aceptan y ratifican este cambio interior.

Esfuerzo ordenado

El segundo elemento esencial era el esfuerzo ordenado. Aquí se encuentran dos ideas, ambas algo nuevas para el pensamiento occidental. La primera de ellas es que la vida espiritual puede vivirse mientras se está en el mundo, incluso en medio de actividades comerciales y domésticas; pues en ellas se pueden encontrar oportunidades y orientación para la búsqueda del nuevo interés: la búsqueda de la verdad, la comprensión, el poder, la razón y la belleza en la vida. Sin embargo, debe hacerse una salvedad; esta es que los medios de subsistencia no deben ser ni despreciables ni perjudiciales para otros, ya sean animales o seres humanos. La segunda idea es que la práctica de la vida espiritual es una ciencia, siendo esencial para el éxito un esfuerzo ordenado, cuidadosamente organizado. Esto concierne a la vida diaria del aspirante, que debe incluir meditación u oración regular, estudio y formación del carácter, y entrega de uno mismo en el servicio sin pensar en obtener retorno.

Meditación.

La meditación se basa en el hecho de que todo lo que el hombre busca está dentro de él; es, de hecho, parte de su Ser interior. Ese Ser debe ser encontrado. Para lograr esto, es necesaria la regularidad en el esfuerzo, tanto para superar la resistencia del hábito corporal, como para, mediante la meditación, descubrir aquello que ahora ha despertado: el Ser Divino, el

hombre esencial detrás del velo corporal. La meditación implica la retirada diaria del pensamiento de lo transitorio hacia lo eterno, y un interés creciente en aquellas cosas que son inmutables, inmortales y eternas. La mente se dirige de la mortalidad a la inmortalidad, de lo múltiple a lo Uno, y así de la ignorancia a la verdad.

Como resultado de la meditación regular, el hombre gradualmente llega a conocerse a sí mismo como un ser radiante, inmortal y divino. Al encender su llama, se conoce a sí mismo como una llama que es parte del Fuego de Dios. Reflexiona sobre este hecho, ya que esta realización de su propia divinidad es el objetivo inmediato de la meditación. El objetivo final es darse cuenta de la identidad con la divinidad en todo. El éxito trae, incluso desde el principio, iluminación, serenidad, pureza, poder, inspiración creciente, idealismo y un sentido profundo de dedicación. Todo esto es muy necesario en el Camino. La meditación, por lo tanto, se considera importante como una regla personal de vida, una práctica diaria llevada a cabo con una fuerte voluntad de lograr tanto iluminación como una mejora constante del carácter. Este es el primer factor para seguir con éxito la forma de vida espiritual: meditación diaria regular a la misma hora de cada día, preferentemente por la mañana.

Conocimiento y Carácter.

El segundo factor consiste en el estudio para el avance en conocimiento y en la formación del carácter. Sin ser mórbidamente introspectivo, el aspirante debe estudiar su propio carácter y conducta de manera inteligente e imparcial. Los defectos graves deben ser eliminados, mientras que la malicia, el chisme, la crueldad, el egoísmo, la sensualidad, la dureza, el daño, la brutalidad, la intolerancia, la auto justicia, la deshonestidad y la hipocresía deben, si existen, superarse rápidamente; pues son enemigas del progreso del alma, obstáculos para la auto iluminación.

Servicio.

El tercer factor consiste en el servicio, implicando que el aspirante ahora está orientado hacia el exterior. Ya no vive solo para sí mismo, sino que extiende su ayuda más allá de su familia hacia su vecino, la comunidad y la raza. Tal servicio puede considerarse como una oración activa que, además, siempre es respondida. El médico, por ejemplo, puede considerarse a sí mismo como un canal para la vida sanadora de Dios y de su Maestro. Él

enfatisa la medicina preventiva y —un ideal extraño a la mente mundana— busca eliminar toda necesidad de la profesión médica. El maestro está tan dedicado como un sacerdote sirviendo especialmente al Dios interior en el niño y adolescente. El funcionario del gobierno se esfuerza por establecer la administración ideal, el abogado para convertirse en un consejero personal, un sabio filósofo y amigo de la familia, y aquellos responsables del hogar para hacerlo un lugar de belleza, felicidad y paz, un centro espiritual y cultural para todos los que viven y entran allí.

Todo trabajo es, de hecho, realizado como parte del Trabajo Único y en nombre del Único Trabajador, es Dios. Los negocios son considerados como parte del gran negocio del Sistema Solar, y la Deidad es reconocida en parte como un Gran Organizador a quien el comerciante deshonesto degrada. Todo trabajo, en cualquier campo, así se convierte en trabajo dedicado, realizado en nombre del Único Trabajador, en Su Nombre y Presencia, y para Él.

Así, el camino está en efecto abierto para el hombre del mundo, implicando un cambio de acento y motivo más que de actividad. Aunque este cambio pueda parecer al principio algo forzado y artificial, en realidad no lo es. Después del despertar, la espiritualidad se vuelve cada vez más natural y espontánea. El servicio, por ejemplo, no solo es natural, sino que claramente se ve como la única vía hacia la felicidad. La verdadera religión no necesita hacer que uno se sienta sombrío, severo o triste. Por el contrario, la vida espiritual es esencialmente la vida feliz, aunque solo sea por ser con propósito. En el servicio amoroso y una vida de bondad y ayuda, uno puede darse cuenta de la “alegría de la Presencia Divina”.

Viviendo así, el deseo personal queda sumergido y el servicio se convierte en una regla de vida. Se encuentra que el olvido de uno mismo es la base de toda espiritualidad, y si hay renuncia, esta es solo de una sola rosa para obtener un árbol que dé frutos hasta setenta veces siete.

La Dra. Annie Besant escribió: “La vida del discípulo es una larga serie de pequeñas renunciaciones; una larga serie de sacrificios diarios, una muerte continua en el tiempo para que lo superior pueda vivir eternamente. No es un solo acto que asombra al mundo lo que hace verdadero al discipulado, de lo contrario, el héroe o el mártir serían más grandes que el discípulo. La vida del discípulo se vive en el hogar, se vive en la ciudad, se vive en la oficina, se vive en el mercado, sí, en medio de la vida común de los hombres. La verdadera vida de sacrificio es aquella que se olvida por completo de sí misma, en la cual la renuncia se vuelve tan común que no requiere esfuerzo,

que se convierte en algo natural. Si llevamos esa vida de sacrificio, si llevamos esa vida de renuncia, si diariamente, perseverantemente, nos entregamos a los demás, descubriremos un día que estamos en la cima de la montaña, y descubriremos que hicimos la Gran Renuncia, sin jamás soñar que otro acto fuera posible.”

El profeta Isaías escribió: “El desierto y el lugar solitario se regocijarán por ellos [los redimidos]; y el desierto se alegrará y florecerá como la rosa. . . . Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y se destaparán los oídos de los sordos. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo: porque en el desierto brotarán aguas, y ríos. Y el suelo reseco se convertirá en un estanque, y la tierra sedienta en manantiales de agua: . . . Y allí habrá un camino, y una senda, y se llamará el Camino de la Santidad; el impuro no pasará por él; pero será para aquellos: en el mismo camino los viajeros, aunque sean necios, no errarán en él. . . los redimidos caminarán allí: y los rescatados por el Señor volverán, y vendrán a Sion con cantos y gozo eterno y felicidad. Y la tristeza y los suspiros huirán.”

Para resumir

La aceptación del idealismo por un individuo es un resultado no forzado, natural, del crecimiento interior. Es espontáneo y no premeditado, siendo el efecto de la entrada en un nuevo nivel de conciencia. Los ideales que entonces se vuelven naturales son, hasta cierto punto, inversiones de los del pasado. Hasta ahora ha vivido, y de manera bastante natural, para competir y adquirir; ahora vive, de manera igualmente natural, para cooperar y contribuir. Así como la planta en las primeras etapas de su crecimiento adquiere del suelo, del aire y del sol, igualmente, antes del nacimiento del idealismo en él, el hombre vive para adquirir.

Eventualmente en la planta ocurre un cambio externo; aparece un nuevo tipo de tejido: el brote. Dentro del brote está contenida la promesa del cumplimiento de la vida de la planta, la realización del propósito de la existencia de la planta. De manera bastante natural el brote se forma, se desarrolla y se abre. Naturalmente, también, a su debido tiempo, la planta muestra nuevos atributos de flora, belleza, color y fragancia. Finalmente logra su inmortalidad, el mayor milagro de su ciclo de crecimiento: la producción de la semilla a través de la cual la planta puede perpetuarse indefinidamente.

La evolución del alma del hombre sigue el mismo patrón. En cierta etapa del desarrollo, el hombre se vuelve espiritualmente despierto, y aparece el

brote —símbolo y promesa de belleza espiritual, fragancia e inmortalidad— A su debido tiempo, el brote se abre, y más tarde se alcanza el estado de la estatura del Hombre Perfecto. La naturalidad de este proceso se expresa bellamente en las palabras de Tagore: “Aquel que puede abrir el brote, lo hace de manera tan simple.” Este despertar es la verdadera conversión, como la que le ocurrió a San Pablo como una voz —la de su Ser Superior. De ahí en adelante, él fue un hombre cambiado, cambiado desde dentro.

Todos los verdaderos idealistas están con San Pablo en el camino a Damasco. Su respuesta al idealismo es como natural como era el suyo, y cuando se alcanza esta etapa, siempre se ofrece ayuda. “Cuando el discípulo está listo, el Maestro aparece.” Una vez que se adopta el ideal de la vida espiritual, una vez que el individuo despertado comienza a perderse a sí mismo y se entrega a una gran Causa, entonces le llega fuerza adicional, guía exterior e iluminación interior. Ya sea en una visión, como una gran luz, como una nueva inspiración, o como un Consejero y Amigo recién descubierto, el Maestro se presenta. Después Él ayuda al aspirante a encontrar y recorrer el camino empinado y estrecho, lo ayuda a pasar por ese portal del cual el Señor Cristo dijo: “. . . estrecha es la puerta, y angosto el camino, que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

H. P. Blavatsky escribió: “Hay un camino, empinado y espinoso, lleno de peligros de todo tipo —pero aun así es un camino; y conduce al corazón del universo. Puedo decirte cómo encontrar a Aquellos que te mostrarán la puerta secreta que conduce solo hacia adentro, y se cierra rápidamente detrás del neófito para siempre. No hay peligro que el coraje intrépido no pueda vencer. No hay prueba que la pureza impecable no pueda atravesar. No hay dificultad que el intelecto fuerte no pueda superar. Para aquellos que avanzan, hay una recompensa más allá de toda descripción; el poder de bendecir y salvar a la humanidad. Para aquellos que fracasan, hay otras vidas en las que el éxito también puede llegar.”

Sociedad Teosófica en América